

# Homo-Kosmopolitēs: Reflexiones para la formación de ciudadanías globales

**Alexis David Barrera-Vargas<sup>17</sup>**

Fe y Alegría Ecuador

[alexis.barrera@feyalegria.org.ec](mailto:alexis.barrera@feyalegria.org.ec)

<https://orcid.org/0000-0003-4027-026X>

Artículo recibido en abril y aceptado en septiembre 2025

## Resumen

El humano cosmopolita, como lo propuso Diógenes, es un ciudadano del mundo, alguien que debe encargarse de ejercer derechos y hacer que se respeten los derechos y dignidad de las y los demás, aun cuando no pertenezcan a su misma especie. El presente ensayo intenta arrojar luz sobre la construcción de ciudadanías para un mundo en crisis y el modo en que, desde la educación, se puede responder a una realidad apabullante que parece anunciar un futuro apocalíptico. Se hace un breve recuento de las potencialidades humanas presentes en cada individuo, que lo faculta como potencial ciudadano/a; además, se aborda la importancia de las condiciones sociales y contextuales, fundamentales para una formación eficaz y funcional. Finalmente, se plantea que, desde el estoicismo y las reflexiones de pensadores como Epicteto, Marco Aurelio o Cicerón, es posible encontrar virtudes cardinales como la justicia, la templanza, el coraje y la sabiduría; virtudes que, junto con la metodología de Aprendizaje-Servicio, pueden convertirse en un motor educativo para una formación ciudadana capaz de transformar el mundo. Todo ello con miras a la conformación de un sujeto que transita de ciudadano estatal a homo-kosmopolitēs, un ser humano comprometido con la transformación y el progreso del mundo y sus congéneres.

**Palabras clave:** Educación para la ciudadanía, Ciudadanía, Educación cívica, Educación política, Cosmopolitas, Ciudadanía global.

---

<sup>17</sup> Psicólogo educativo por la Universidad Central del Ecuador y magister en Metodologías de la Investigación en educación por la Universidad Internacional de la Rioja; Coordinador Nacional de Investigación en Fe y Alegría Ecuador; Presidente de la Fundación "Yggdrasil Antroposófica"

# Homo-Kosmopolitēs: Reflections for the Formation of Global Citizenships

## Abstract

The cosmopolitan human being, as proposed by Diogenes, is a citizen of the world, someone responsible for exercising their own rights and ensuring that the rights and dignity of others are respected, even when those others do not belong to the same species. This essay seeks to shed light on the construction of citizenship for a world in crisis and how education can respond to an overwhelming reality that seems to herald an apocalyptic future. It offers a brief overview of the human capacities present in every individual, which enable them to become potential citizens; it also addresses the importance of social and contextual conditions as essential elements for effective and meaningful civic formation.

Finally, the essay suggests that, drawing from Stoicism and the reflections of thinkers such as Epictetus, Marcus Aurelius, and Cicero, one can identify cardinal virtues - justice, temperance, courage, and wisdom. These virtues, combined with the Service-Learning methodology, can become an educational driving force for a model of citizenship education capable of transforming the world. All these points toward shaping a subject who moves from being a state-bound citizen to a homo-kosmopolitēs, a human being committed to the transformation and progress of the world and its fellow beings.

**Keywords:** Citizenship Education, Citizenship, Civic Education, Political Education, Cosmopolitan, Global Citizenship

## Introducción

El filósofo cínico Diógenes acuñó el término cosmopolita para referirse a personas que se auto consideraban “Ciudadanos del mundo” (Nussbaum, 2020), en la actualidad, parece que este término se ha diluido y minimizado a un concepto lejos de la práctica misma; generando la necesidad de un análisis sobre su significado que permita superar las

paradojas y alcanzar una efectiva educación de los nuevos ciudadanos y ciudadanas del mundo (al menos en concepto). Es así, como parte esencial de este ensayo busca reflexionar sobre cómo educar para la ciudadanía, desde una perspectiva global, alcanzando una convivencia de respeto en el marco de la dignidad humana.

¿Qué es la ciudadanía y cómo se ejerce? Estas preguntas han interpelado a las sociedades que buscan promover la participación activa de sus integrantes en la toma de decisiones orientadas al bien común. Si bien las definiciones e ideas a desarrollar a continuación surgieron en otra época, continúan teniendo vigencia en la actualidad.

Siguiendo a Aristóteles (trad. 1992) y posteriormente a Hanna Arendt (1958), la ciudadanía se relacionaba más con la capacidad de la persona de tener una vida pública, de ser juez o jueza, participar de la vida democrática y estar habilitada para ejercer cargos públicos. Subrayando que para Arendt el ciudadano además transformaba la política y se dejaba transformar por la misma. En otros contextos, como en el caso de John Locke (1689 trad.1821), significaba un derecho de nacimiento que se tenía solo por el hecho de contar con su naturaleza humana; ello implicaba que por ser un ciudadano debía ser protegido por la sociedad y el gobierno: instancias obligadas a garantizar la libertad, propiedad y vida (los derechos primordiales de aquel entonces).

De este modo, a partir de este punto se entenderá al ciudadano/a como quien, por su dignidad humana, ejerce sus derechos y busca que se garanticen para todas y todos los seres dignos de los mismos<sup>18</sup> incluyendo animales y naturaleza; asimismo vive una vida pública, participa de las decisiones políticas transformando su contexto y permitiéndose ser transformado por los mismos, además puede (aunque sin estar obligado/a) ejercer cargos públicos.

El propósito de este ensayo es analizar los desafíos que enfrenta la formación ciudadana en el contexto de la enseñanza del educando. Además, se busca explicar cómo los enfoques de la psicología y otras

---

18 Aunque no es asunto de este ensayo, es necesario considerar y reflexionar a futuro sobre: cómo se entiende el valor humano y animal, puesto que poseer dignidad no hace que se reconozca siempre el valor de cada persona.

disciplinas sociales y pedagógicas pueden ayudar a comprender que todas las personas poseen una dignidad y el potencial de ser consideradas cosmopolitas. Finalmente, se ofrecen reflexiones desde el pensamiento estoico sobre cómo es posible formar ciudadanía global (Nussbaum, 2020) mediante estrategias diseñadas para una educación práctica y participativa. Se pretende también encontrar en la educación una posible y poderosa estrategia para provocar el cambio requerido.

La formación para la ciudadanía (FPC) es clave para el mundo. Esta puede ayudar a superar la historia política que viene marcada por la guerra y el odio a causa del miedo a la diversidad, construyendo personas que se reconozcan como ciudadanos y ciudadanas de un mundo, más no únicamente de un país, nación o conglomerado. Tal como relata la tradición popular sobre Diógenes, quien negaba su raíz griega y levantaba la voz como parte de un planeta que va más allá de una bandera (Nussbaum, 2020). Hoy, cada vez con mayor urgencia, es indispensable tomar partido como habitantes de esta casa común, comprometidos con su cuidado, mantenimiento y transformación.

En la actualidad el mundo enfrenta desafíos como la pobreza, la desigualdad y la violencia, factores que contribuyen a la desafección política, cultivando la indiferencia de los sujetos ante el sufrimiento de sus semejantes y no tan semejantes. La FPC puede ayudar a que los y las estudiantes comprendan estos problemas y participen activamente en su solución, promoviendo una responsabilidad cívica que involucre tanto a las personas como a las organizaciones.

Esta forma de educación tiene la capacidad de inspirar voluntades de transformación del contexto actual, permitiendo identificar las paradojas, brechas sociales y culturales que afectan el ejercicio pleno de la ciudadanía, adaptando los enfoques pedagógicos a la diversidad y complejidad del mundo y profundizando en reflexiones para fortalecer la capacidad de los individuos en una toma de decisiones participativa.

## Desarrollo

“Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría, y también de la locura; la época de creencias y de incredulidad

[...] Todo lo poseíamos, pero no teníamos nada” (Dickens, 1859, p.1). Esta cita sintetiza con claridad la paradoja en la que se encuentra el mundo hoy y que, en realidad, ha acompañado a la humanidad a lo largo de toda su historia. A pesar de que hoy se vive una era dorada de la información, autoeducación y desarrollo, muchas personas parecen ajenas a lo que ocurre a su alrededor, sumidas en una profunda indiferencia.

La realidad se ve sumida en paradojas que son en esencia, ideas que parecen contradictorias; por ejemplo, se puede afirmar que existe la mayor estructura de información de todos los tiempos, pero la desinformación sigue siendo un problema mayúsculo. Asimismo, pensar que se produce suficiente comida para todos y todas y, aun así, hay personas que mueren de hambre. Esto invita a cuestionar las prácticas políticas, intereses y acciones que prevalecen en nuestras sociedades. Dickens ya invitaba a cuestionar estas ideas en su tiempo.

### **Brevísimo panorama del contexto mundial**

En la época de mayor conexión y con la mayor cantidad de creación de recursos para todas las personas, se evidencia, de acuerdo con los informes de desarrollo sostenible de la Organización de las Naciones Unidas (2025c) que:

Al menos 808 millones de personas vivirán en la pobreza extrema a 2030. Asimismo, de manera preocupante durante el año 2025 ya se cuenta con 37,8 millones de refugiados a nivel mundial, con una crisis que solo se intensifica día a día en zonas geográficas dominadas por la guerra y otros conflictos como Venezuela, Ucrania, Rusia y Gaza.

En 2024, al menos una persona fue asesinada o muerta cada 12 minutos debido a conflictos armados, con un total de 48.384 muertes. Además, el tráfico de drogas (sólo en referencia a carteles mexicanos) mueve un mercado que supera los 12.100 millones de dólares americanos.

La huella ecológica que dejan los países más desarrollados supera 10 veces a las naciones en vías de desarrollo, lo que significa que son los países más grandes quienes están contaminando un mundo que alberga a más naciones y comunidades que sufren las consecuencias de la ausencia de políticas efectivas para frenar el cambio climático.

Con respecto a los esfuerzos por erradicar el hambre, los informes indican que 1 de cada 5 niños sufrirán de emaciación<sup>19</sup> para 2030. Actualmente se cree que 148 millones padecen retraso de crecimiento y 37 millones tienen sobrepeso.

Según el informe de la ONU (2023b) con respecto a la educación de países menos desarrollados, se espera que:

Solo uno de cada seis países en la organización de las Naciones Unidas alcanzará la meta de finalización de la enseñanza secundaria universal en 2030, unos 84 millones de niños y jóvenes no recibirán educación y aproximadamente 300 millones de alumnos no contarán con las competencias básicas en aritmética y alfabetización necesarias para tener éxito en la vida. (p.20)

Por su parte, un informe para el combate de la desinformación y las noticias falsas explica que la desinformación “cuando se utiliza por quienes tienen poder e influencia, puede minar la confianza en las instituciones públicas y contribuir a polarizar las sociedades y exacerbar las divisiones sociales, creando espacios en los que florezca el populismo y el autoritarismo” (ONU, 2023b, p.4). Ante la omnipresencia de las redes sociales, el mundo se enfrenta a un escenario que clama desde lo más profundo de su ser una educación crítica para el ejercicio de la ciudadanía.

Al analizar detenidamente los resultados presentados, es imposible ignorar que la mayoría de las predicciones y panoramas desalentadores se relacionan con países en vías de desarrollo. Esto es una advertencia sobre las desigualdades y paradojas del mundo; y al mismo tiempo, un llamado a comprender cómo las relaciones de poder atraviesan los contextos globales. Además, es una invitación para que la sociedad busque alternativas para resolver las problemáticas mundiales.

Lamentablemente, la educación no ocupa un lugar prioritario en este contexto. Se evidencia cómo las relaciones de poder están

---

19 Malnutrición, excesiva delgadez.

profundamente arraigadas en los marcos sociales, lo que pone de manifiesto una contradicción estructural: aquellos que evaden sus responsabilidades ciudadanas demandan al poder gubernamental que cambie la sociedad y su educación. Sin embargo, es imposible concebir que quienes están en el poder pretendan una educación que enseñe para la libertad de pensamiento a quienes tiene por oprimidos (Freire, 1969).

## **Sapiens con potencial de Cosmopolitas**

Desde el origen del homo-sapiens (humano pensante), existe una predisposición a la cooperación, mecanismo que ha permitido la evolución de la especie garantizando su supervivencia. Es así como la organización social se vuelve una necesidad biosocial humana, lejos de ser únicamente un constructo social creado por la unión de personas (Dawkins, 1976; Pinker 2018). Esto obliga a llevar, como diría Arendt y Aristóteles, una vida pública, pero más allá, como señaló Rousseau (1762 trad 2015) lleva a despojarse del ego por un bien mayor, a través de un contrato social que deja de lado ambiciones egoístas por un bien común.

En la naturaleza humana se encuentran los recursos y potencialidades para la formación de un homo-kosmopolitēs, estos elementos son: la empatía, la justicia, el autocontrol, sentido ético y el razonamiento (Pinker, 2018). En la filosofía dichas capacidades ya fueron tomadas en cuenta, similares al pensamiento de los estoicos y sus virtudes cardinales, estas ideas apoyan este ensayo para reflexionar la FPC y su implementación.

Capacidades como la empatía y el aprendizaje social motivan a los sapiens a buscar justicia y son clave para formar ciudadanía dispuestas a impedir situaciones de vulneración de derechos. Todas las capacidades se hacen posibles en cada sujeto gracias a sus funciones mentales superiores, entre ellas las neuronas espejo que poseen algunos mamíferos superiores como el homo-sapiens (Rizzolatti, et al., 1999). Por otro lado, el autocontrol y el razonamiento evitan que cada persona transgreda los derechos de otras (ya sea por una recompensa o castigo), esta capacidad se ve posibilitada por el área prefrontal del cerebro encargada de procesos mentales superiores ligados a la voluntad (Pérez, et al., 2005).

Es por tanto fundamental reconocer el valor de cada individuo, ya que su propia naturaleza le otorga las capacidades necesarias para desarrollarse como cosmopolita. Sin embargo, este potencial está atravesado por una condición adicional: la incertidumbre vital del nacimiento que marcará su trayectoria y posibilidades de vida. De este modo, el contexto en el que la persona se desarrolla dejará una huella en su percepción sobre la dignidad y en la manera en que ejercerá sus derechos.

Por su parte, ninguna de estas estructuras mentales puede funcionar y tener un papel relevante en la vida pública y política de las personas si no son potenciadas por el entorno. De ahí que resulte necesario el impulso que la sociedad y la educación deben brindar en el contexto actual.

### **Ciudadanos del contexto**

Si bien la biología ofrece la base de las potencialidades de los sujetos, son la cultura y la sociedad las que las habilitan y desarrollan. Las familias (como principales cuidadores) y los contextos mediados y no por humanos permiten que todas las estructuras del pensamiento puedan ser utilizadas para construir la ciudadanía. Esto puede notarse en las ideas sobre el aprendizaje social de Vygotsky (1934) y el andamiaje de Bruner (1966), donde el contexto inmediato funciona metafóricamente como una estructura similar a un andamio, que posibilita el desarrollo integral de las capacidades de cada sujeto. Por tanto, dicho contexto orienta al individuo en la adquisición de las formas de participación y ciudadanía propias de su cultura.

La relevancia del contexto también queda demostrada en la teoría del aprendizaje social de Albert Bandura (1977). En su investigación, se expuso a un grupo de jóvenes a medios audiovisuales que mostraban cómo se ejercía violencia contra la figura de un payaso conocido como Bobo. Quienes observaron estas conductas agresivas tendieron a reproducirlas posteriormente con el mismo muñeco. Posiblemente este experimento pone en evidencia el impacto que tiene la exposición a la violencia<sup>20</sup> en la forma en que se moldean los comportamientos.

---

20 Toda acción que deliberadamente intenta hacerle daño a otra persona, animal o cosa.

Otro experimento a destacar es el denominado "RAT PARK" (Parque de ratas). El investigador Bruce K. Alexander (1980) buscaba explicar que no solo las drogas podían provocar una adicción, en su búsqueda proporcionó un elemento vital para ser reflexionado por la sociedad. Separó a dos grupos de ratones: a unos los confinó en condiciones difíciles, y a otros les proporcionó el "rat-park", un lugar con diversas actividades y abundante comida. A ambos grupos se les suministró morfina para observar los efectos de la adicción en diferentes ambientes. Cuando llegó el momento de quitarles la adicción, las ratas que se criaron en ambientes difíciles sufrieron problemas significativos debido al síndrome de ansiedad por abstinencia, mientras que las ratas del "rat-park" apenas se vieron afectadas y, en algunos casos, lograron dejar de consumir la morfina a pesar de la ansiedad por abstinencia.

Gracias a la experiencia y sacrificio de estos roedores se evidenció que el contexto en el que un individuo crece ejerce una influencia decisiva en su desarrollo. Por ello, cuando los contextos no garantizan espacios reales para el ejercicio de derechos, resulta imposible alcanzar una auténtica FPC capaz de transformar al *sapiens* en un verdadero *kosmopolitēs*.

Para abordar las contradicciones humanas mencionadas anteriormente, Emil Durkheim (1922) destacó la importancia de la educación como medio para inculcar normas y valores colectivos. Esta estructura formativa se fundamenta en fuertes valores colectivos que refuerzan la cohesión social y permiten la convivencia dentro de una sociedad organizada. Desde esta perspectiva, el estado asume la responsabilidad de formar a sus ciudadanos; sin embargo, esta concepción sólo cobra sentido si se comprende desde una perspectiva similar, aunque no idéntica a la de Cicerón (Nussbaum, 2020), entendiendo que el estado está constituido por la totalidad de las personas que habitan un territorio y no por un gobierno con una agenda gubernamental únicamente.

Por otra parte, aunque las estructuras educativas tienden a reproducir desigualdades, también pueden ser permeadas por prácticas y procesos participativos que incorporen la voz de los grupos históricamente excluidos. Así, una educación liberadora en el marco

estatal no surge como un acto otorgado desde las élites o instancias superiores, sino como el resultado de la incidencia y la co-construcción de políticas educativas por parte de movimientos sociales, comunidades y educadores críticos, quienes sostienen una vigilancia ciudadana y una búsqueda permanente del bien común en una tensión proactiva.

Para que una educación cumpla con la tarea de formar ciudadanos y ciudadanas, es necesario reconocer, en primer lugar, que posee la capacidad y la responsabilidad de conducir un proceso de tal magnitud. Esto implica asumir, desde una perspectiva freireana, el deber de construir sujetos críticos capaces de cuestionar y transformar su realidad. Al mismo tiempo, desde una visión ciceroniana, es el propio pueblo (concebido como estado) quien asume la tarea de dar forma a las nuevas generaciones. Y es que, por definición, las y los ciudadanos no nacen: se hacen. De ahí que esta actividad lleve por nombre "Formación".

Otra importante reflexión para tomar en cuenta es la que Karl Marx (1844) vaticinó al señalar que las clases sociales ejercen un poder de alienación que moldea los gustos, las prácticas culturales y la formación de identidades imponiendo patrones (preferencias e ideales) de las clases altas en las clases subordinadas. En esta línea, pensadores y pedagogos como Paulo Freire (1969) sostienen que la educación debe ser liberadora, evitando que las estructuras de opresión se transformen en sistemas educativos bancarios que obliguen a quienes estudian a aceptar ideas ajenas a su realidad y contexto. De lo contrario, la escuela corre el riesgo de formar sujetos serviles, funcionales a ciudadanía egoísta y parcializadas.

Sin embargo, considerando que la sociedad actual se ha construido sobre narrativas jerárquicas y, en algunos sectores, marcadas por un narcisismo social de clases, se observa un deterioro significativo de una característica crucial para la ciudadanía: la empatía. Hemos presenciado algo que, como humanidad, esperábamos no volver a repetir: la deshumanización e indiferencia hacia quienes no encajan en el canon social preferencial. A estos grupos se los ha etiquetado como criminales por su condición de diversidad y se ha tejido una narrativa de miedo a su alrededor, otorgando a los grupos dominantes la capacidad de convertirlos prácticamente en enemigos públicos (Nussbaum, 2019).

Esto aporta a la idea de que, en el camino de formar ciudadanías es necesario contar con sapiens que hagan un ejercicio pleno de las mismas en sus propias experiencias de vida. Por ningún motivo se puede restringir la enseñanza ciudadana a un repaso memorístico de los libros o códigos civiles. Por otro lado, debe ser una enseñanza mediada por las experiencias de los sujetos con la capacidad para responder críticamente ante situaciones de desigualdad o vulneración de derechos. Son los educadores y educadoras quienes tienen el deber de formar a las personas a través de la virtud de sus ejemplos y experiencias significativas.

Hasta este punto se ha logrado analizar someramente que cada persona en su naturaleza tiene la dignidad de su humanidad y el potencial (cognitivamente hablando) para desarrollarse en sociedades globales. Además, se ha enfatizado en la necesidad de un ambiente social que le permita potenciar sus capacidades. El cosmopolita es también la suma de sus decisiones y azares de vida; un ser humano que razona y pelea por sus derechos y el de los demás pero que está fuertemente atravesado por el lugar del que proviene.

## **Construyendo ciudadanías**

En las siguientes páginas este ensayo se propone generar reflexiones en torno a la formación de cosmopolitas, partiendo de las reflexiones realizadas por antiguos estoicos griegos y romanos acerca de sus valores cardinales (Pigliucci, 2018) e ideas de la filósofa Martha Nussbaum (2020) sobre el enfoque de capacidades.

Cada persona desde el momento que nace pertenece a un mundo, un país, una comunidad, y es por tanto que se vuelve ciudadano o ciudadana de la misma. Como expresó magnánimamente Cicerón (Como fue citado en Nussbaum 2020), cada ser humano en su naturaleza se debe a sus congéneres, desde su familia hasta su organización política más cercana, ya que estas personas le sustentan y le permiten desarrollarse. Estas ideas comprenden una realidad que en su momento sería la base para la conformación de estados. En este marco, cada ciudadano/a en un completo acto de reciprocidad responde a su contexto con honor y gratitud por aquello que dicho entorno le ha provisto para garantizar su desarrollo.

Ya sea en la época de recolección o agricultura, todos los humanos han cooperado por su supervivencia (Dawkins, 2002), esta reciprocidad es un bien muy valioso para la especie. Cuando las familias acogen a los nuevos integrantes, les enseñan que también son corresponsables de la seguridad y el cuidado del núcleo familiar. Los neonatos en desarrollo aprenden a cuidar de sus familiares sanguíneos o no sanguíneos como parte de su tribu o manada, entendiendo que los límites acerca de quién constituye la familia u *Oikos*<sup>21</sup> son en cierto modo extensibles o menguantes. Por lo tanto, esta reflexión propone que el estado es solamente una familia ampliada, que comparte el mismo territorio cercado por líneas imaginarias, únicamente dividido por una función de clasificación cartográfica.

Por otro lado, en este contexto de macro estado ciceroniano que hermana a todas las personas del mundo, se debe garantizar derechos y dignidad a toda especie. No se puede formar ciudadanía plena cuando las personas carecen de las condiciones mínimas que todo ser humano necesita para desarrollar su potencial. Por lo tanto, el llamado es para toda persona que integra la sociedad. No es posible formar ciudadanos del mundo cuando existen poblaciones que sufren de hambrunas, que temen salir de casa por miedo a ver vulnerada su seguridad, o que deben soportar largas filas para acceder a precarios tratamientos de salud. Al igual que el mundo utópico del Zenón de Citio (como fue citado en Nussbaum, 2020), el cosmopolita requiere que su contexto le provea de aquello que le faculta a alcanzar su estatus de ciudadano/a del mundo: la vida, un nombre, la seguridad, la salud, la libertad, la propiedad, etc.

En este sentido, para formar ciudadanía cosmopolita, es necesario formar seres humanos que vean en el mundo mismo a sus hermanos y hermanas. Todos iguales por pertenecer a la misma especie, pero ricos en diversidad, unidos por la dignidad de nuestra existencia, progresando sin dejar de lado a ninguna otra forma de vida. Implica también pelear por los derechos que no se han cumplido para cualquier ser vivo de cualquier parte del mundo, con el coraje y valentía para denunciar las injusticias de la realidad.

---

21 Aristóteles lo usó para designar a quien vive bajo la misma casa. Se la considera para nombrar a aquellos que son congéneres unidos por lazos de filiación y viven bajo el mismo techo cósmico.

## Cómo formar a un cosmopolita

Anteriormente se explicaron las potencialidades humanas necesarias para la FPC, que Pinker describió como “ángeles”, latentes responsables de la disminución de la violencia humana. Estas capacidades aumentan la posibilidad de llevar a cabo el contrato social descrito por Locke y Hobbes, asimismo se presentan con potencial de volverse virtudes (en el sentido greco-romano de la palabra) hacia la construcción de una ciudadanía global.

Las siguientes reflexiones parten de pensadores que han tenido una experiencia de vida diversa en cuanto a su poder y clase social. Filósofos como Epicteto, un esclavo filósofo, Séneca, el pretor del tirano Nerón, Cicerón, el estadista y Marco Aurelio, el emperador. A continuación, se reflexionará cómo las virtudes cardinales de los estoicos pueden emplearse para formar sujetos cosmopolitas. Es necesario señalar que esta revisión parte también de las observaciones de Martha Nussbaum (2020) sobre el enfoque de capacidades y desde el autor y sus influencias. Adaptando estas virtudes/valores originales a la realidad contextual del siglo XXI, también es necesario aclarar que no se trata de marcar una máxima al estilo Kantiano, ya que se volvería un manual que terminaría ignorando los contextos y generando una sobregeneralización de la experiencia humana (particularmente en temas como religión y costumbres). Estas reflexiones intentarán dar estructura al potencial que una persona puede alcanzar cuando su educación se basa en experiencias que potencian virtudes en lugar de recibir una educación bancaria sobre leyes que rigen su limitada patria.

Los valores cardinales de los estoicos a revisar y que se corresponden muy bien con las capacidades humanas para la FPC son:

- a) *Iustitia*, La Justicia
- b) *Fortitudo*, El Coraje
- c) *Temperantia*, La Templanza
- d) *Sapientia*, La Sabiduría.

Enseñar sobre justicia trasciende el acto de repetir incesantemente un concepto similar a “que cada persona reciba lo que

merece según su naturaleza y accionar” (Aristóteles, 350 AC; Ulpiano, 222; De Aquino, 1274); es un acto de enseñanza que obliga a que cada educando aprenda a hacer cumplir sus derechos, exigiendo que se haga valer también el de otros/as. Aquel que es educado para ser un cosmopolita debe obligatoriamente incluir en su definición de la justicia: el respeto a su dignidad para los seres vegetales, fúngicos, animales y humanos.

Además de evitar obrar de forma perjudicial hacia otras y otros, exige no caer en actos de omisión, pues, es tan culpable quien hace daño a alguien, como quien deja que ese daño ocurra (Cicerón, como fue citado en Nussbaum, 2020). Ya que no existe un código legal global, y después de una reflexión profunda sobre las omisiones conscientes, este ensayo se permite elevar la indiferencia ante el incumplimiento de los derechos de los demás como un crimen de estado contra la vida humana; porque si un ser humano conscientemente puede actuar para hacer del mundo un espacio mejor o evitar que empeore y no actúa por miedo o falta de coraje, es tan inmoral y criminal como aquel que ha causado un daño directo a otro.

El público en general espera que los contextos cambien y se vuelvan más justos, pero se niega rotundamente a cambiarse a sí mismo; en este sentido cabe recalcar que los contextos no se crean de manera adánica, sino que son producto de las acciones de las personas que los crean (el estado es reflejo de su gente). Cualquier ciudadano del mundo, por ejemplo, podrá notar que mientras crecen las quejas hacia los gobiernos disminuye el interés de las y los ciudadanos en responsabilizarse por sí mismos y generar los cambios necesarios para alcanzar la justicia integral.

La justicia no puede hacerse realidad sin el coraje como motor de su dinamización. No es posible construir un mundo cosmopolita con sujetos que han sido educados para la servidumbre. En este sentido, el pedagogo y filósofo Paulo Freire (2010) nos invita a reflexionar sobre la criticidad, ya que, enseñar exige crítica. En otras palabras, si existe opresión, la educación ha de enseñar la libertad crítica al oprimido para que pueda alcanzar su máximo potencial reconociendo su autonomía como un acto de pura rebeldía.

De forma simbólica recordando los ideales hercúleos de la antigua Grecia y Roma, el cosmopolita ha de ser educado para ser el héroe o heroína de su historia, tendrá que enfrentar con valentía y voluntad las dificultades que se le presenten. Metafóricamente tendrá que cortar las cabezas de monstruos y demonios que tienen oprimidos a quienes no pueden hacerle frente incluyéndose a sí mismo. Con el fin de abandonar el lugar sin ser conquistador/a y dejar que el contexto florezca de nuevo.

Eventos de la historia humana como el holocausto y la masacre de Ruanda enseñan que, por más compleja que parezca la construcción de un mundo justo e igualitario, no se puede claudicar en la lucha por la justicia y dignidad humana. No debe existir ni un solo territorio o lugar en el mundo que deba experimentar la ausencia de dignidad y derechos, por tanto, como se describió anteriormente, si las condiciones no favorecen la formación de cosmopolitas, no es posible que se lleve a cabo el proyecto de un mundo mejor.

El coraje invita también a cambiar las situaciones de injusticia y enfrentar la violencia de nuestro tiempo. Implica construir nuevas formas de relación, incluso contra lo establecido, para garantizar los mínimos indispensables que permitan a cada comunidad avanzar en su desarrollo. Y hacerlo sin dejar a nadie en el camino, porque la dignidad que compartimos como seres humanos nos recuerda que nadie merece vivir en un mundo de violencia ni de privaciones (Marco Aurelio, como fue citado en Nussbaum, 2020).

A continuación, y como tercera virtud cardinal se reflexiona sobre la templanza, misma que conlleva comprender que el mundo está supeditado al caos, y no todos los seres humanos llegarán a experimentar el cosmopolitismo. Es necesario aprender a enseñar y dejarse enseñar de las dificultades que requieren sostener lo más humano y las dignidades cuando las consecuencias de los problemas sobrepasan al entendimiento. Esto no implica caer en la desesperanza; al contrario, supone el acto de no aferrarse a las circunstancias, soltar aquello que inmoviliza el espíritu y elevarse con el coraje de las acciones.

Es entender que no siempre se logrará educar a todas las personas como cosmopolitas, por causa de sus creencias, ideas u origen contextual. Uno de los desafíos más grandes se presenta cuando las normas se enfrentan a quienes, renegando de su humanidad, mutilen y violen los derechos, cuerpos y mentes de las y los demás. Para lo que el cosmopolita tendrá que formarse en la ley, pudiendo aplicar estos conocimientos a la justicia de cada persona.

En este mismo sentido, se aborda una dimensión diferente de la templanza: el autocontrol. Los estoicos consideraban que los excesos son un problema cuando se trata de bienes materiales (Nussbaum, 2020). En la actualidad significa enseñar la prudencia en el consumo, siempre recordando que se vive en un mundo y casa común, con recursos finitos. Epicteto (2015), en el siglo II, profetizó que las riquezas no se ven en lo que sobra sino en la falta de necesidades, explicando magistralmente sus ideas sobre el autocontrol ante el anhelo excesivo de posesiones. Hoy ese anhelo se expresa en el consumismo desmedido que drena los recursos de los seres vivos y la naturaleza mientras le sean útiles y serviles a la satisfacción intrascendente.

Todas estas virtudes se guían por la cuarta y última virtud cardinal, la sabiduría, que implica vivir para elegir aquello más virtuoso y racional<sup>22</sup>, aquello que hace que el mundo sea mejor en consecución con la vida digna y justa para los seres que habitan el planeta. La sabiduría se ve potenciada por el ejercicio de la libertad, así se conforma como aquello que es mejor para cada uno sin transgredir los derechos de otros y otras.

A diferencia de los estoicos, no se puede adjudicar el pensamiento de lo correcto e incorrecto al *logos* consciente del cosmos. En su lugar, cada sujeto debe construir según su contexto, aquellas normas que le permitan acceder a lo mejor y más alto sin olvidar la dignidad, la cual no se puede transgredir; esto provoca que cada persona haga de su vida un acto de reflexión, meditando su accionar sobre el mundo, enriqueciéndolo o empobreciéndolo, partiendo de un profundo discernimiento de cada opción que se le presenta, buscando aquella que aumente en gran medida las bondades de la realidad.

---

22 Esta idea se asemeja a la de Agustín de Hipona, pero diferente en la consecución del objetivo del sujeto.

La educación en este sentido debe construir un pensamiento y accionar crítico, capaz de enfrentar las injusticias, denunciándolas y transformando los contextos en un mundo más justo y equitativo, revalorizando, dialogando e innovando los saberes que las comunidades de sapiens llevan consigo (Fe y Alegría, 2024). Mientras forman a ciudadanos/as del mundo que se reconocen dignos a sí mismos y a otros seres vivos por su mera existencia, que protegen los derechos de las y los habitantes de la casa común y mesurados en el consumo de recursos.

Brevemente se puede nombrar a la metodología de Aprendizaje-Servicio (APS), que puede resultar oportuna para la formación ciudadana. El APS busca articular el aprendizaje con la posibilidad de proveer un servicio ciudadano a sus contextos (Nieto, s.f.), dejando de lado las murallas invisibles de las naciones e impregnando de las virtudes humanas antes descritas. A la vez, recuerda al educando que nadie es un mesías, sino parte inseparable de un todo. Desde esta perspectiva, la metodología se orienta al bien común, fortaleciendo en el estudiante una conciencia de interdependencia y responsabilidad colectiva. Al integrar aprendizaje y acción solidaria, el APS concreta la idea de que cada persona es un componente activo de un tejido social que se transforma mediante la cooperación y las virtudes compartidas.

Se trata de un aprendizaje que se construye en una relación bilateral entre los valores propuestos por el estoicismo y la experiencia vital de quien aprende. Precisamente a través de la experiencia, al otorgar un rostro concreto a las personas y trabajar junto a ellas en sus contextos reales, se desarrolla un sentido profundo de justicia.

Cuando la o el estudiante se ve a sí mismo/a esforzándose por exigir un derecho para otra persona, atraviesa un proceso en el que se frustra, falla, mejora y se curte en la batalla por la dignidad, fortaleciendo así su sentido de templanza y su capacidad de coraje. Esta vivencia, cuando es asumida de manera consciente y crítica a través de la sistematización y reflexión personal, se transforma en una fuente de sabiduría práctica. Una sabiduría que, lejos de quedar en el plano individual, se proyecta en acciones y actitudes que contribuyen al bienestar de todos los seres vivos que habitan esta casa común. Finalmente, forma un ser humano capaz de construir vínculos comunitarios y, en compañía de sus

congéneres, de enfrentarse a su contexto y su mundo por la libertad y virtud de la vida en este gran milagro universal llamado planeta Tierra.

Un ejemplo de APS puede estructurarse en un proyecto donde los/as estudiantes apliquen análisis estadístico para identificar las necesidades de un comedor comunitario (promedios de asistencia, variaciones en el consumo o proyecciones de demanda) y presenten los resultados como insumos para la optimización de la planificación de recursos. Es a través de este ejercicio que se podría promover: la disciplina, mediante la aplicación rigurosa de los métodos estadísticos; la sabiduría práctica, al traducir los datos en decisiones pertinentes para la comunidad; la justicia, al contribuir al bienestar colectivo; y la templanza, al trabajar con información empírica sin dejarse condicionar por sesgos o emociones. De este modo, se favorece la comprensión de la finitud de los recursos y de la necesidad de deliberar éticamente frente a los desafíos que tensionan lo correcto en función de la realidad.

## Conclusión

Este ensayo inició con el pensamiento de Diógenes de Sinope, el hombre que entendió que se puede pertenecer a un mundo más allá de una bandera. Entendió que ser humano es una dignidad adquirida por derecho de existencia. Tal fue su defensa de la humanidad que, cuando Alejandro El Grande le ofreció concederle cualquier deseo, Diógenes lo rechazó, afirmando su dignidad y elevándose por encima del conquistador. Con ese gesto dejó en evidencia su rechazo a toda forma de servidumbre, sea proveniente de un rey o nación (Nussbaum, 2020).

De este mismo modo, el cosmopolita es un ser que defiende sus derechos y el de otros y otras; que siguiendo las virtudes construye una sociedad justa y equitativa; que hace respetar los derechos de su planeta y de los seres que habitan en ella; que tiene la voluntad de actuar para no hacer daño y evitar que se haga daño a otras y otros. Que lleva la dignidad al nivel más alto que su potencial humano y contexto le han potenciado.

El breve repaso por la psicología evolutiva ha permitido comprender por qué los sapiens forman sociedades con vínculos que

trascienden lo meramente sanguíneo. Al mismo tiempo, es importante destacar que en el interior de cada individuo operan motivaciones vinculadas a intereses personales que generan paradojas: mientras el sapiens aspira a ser cosmopolita, suele actuar como si rechazara esa aspiración.

No basta con poseer las capacidades necesarias para el desarrollo humano, un factor *sine equa non* consiste en tener un contexto que permita llegar a ser un *kosmopolitēs*. El espacio vital de desarrollo cumple un papel decisivo al impedir que afloren los peores males que pueden gestarse en la psique humana y, asimismo, al potenciar lo mejor de aquello con lo que la naturaleza ha dotado a cada persona.

Se puede realizar una formación para la ciudadanía global, siempre y cuando ésta no esté direccionada a leer textos y recibir una educación bancaria, limitándose únicamente a aceptar de manera pasiva información y a repetirla en un papel. Esta educación se construye desde experiencias reales y funcionales, modeladas por los propios progenitores, tutores/as legales y educadoras/es. Por lo tanto, la escuela es también un ente que, en plena ejecución de su deber moral, cumplirá con educar a los sujetos que inclusive sean desplazados o desatendidos por su familia.

El Aprendizaje-Servicio constituye una estrategia viable y eficaz para una FPC orientada a la ciudadanía global, siempre que no se confunda con asistencialismo y que se sostenga, en paralelo, una educación sólida en ciencias, artes, letras y demás disciplinas. La clave está en transversalizar el conocimiento adquirido para afirmar dignidades y derechos, empleando el saber en su propósito más alto: el desarrollo de uno mismo y de sus semejantes, sin depredar los recursos finitos de un planeta que ya muestra signos de agotamiento.

El futuro se anuncia con grandes trompetas, la inteligencia artificial está al borde de suplantar a los humanos en las tareas laborales, la depredación de la naturaleza está acabando con los recursos hídricos, el coeficiente intelectual<sup>23</sup> ha empezado a decaer (DW Documentales,

---

23 El coeficiente intelectual planteado aquí responde a la escala de Wechsler (2014) se mide con el factor G (lenguaje, tareas no verbales y resolución de problemas).

2024). Hoy el ciudadano global no solo se ve enfrentado a la necesidad de convertirse en un ente que practica la justicia, el coraje, la templanza y la sabiduría, sino a desarrollarse más allá de un currículo. Un *homo-kosmopolitēs* debe ser en esencia: un/una científico/a, un filósofo/a, un/una artista, un poeta o poetisa, un/una político/a, un/una atleta, un/a agricultor/a, un/una soldado y héroe o heroína de cada historia que protagonice en su vida.

No se debe, bajo ningún concepto, abandonar el sueño de un mundo cosmopolita y este ensayo permite ir incluso más lejos, llevando la palabra cosmos de su idea original a la actual: ciudadanos del universo. Cada humano es parte de este universo, que es tan inmenso como la imaginación más creativa permite dibujar, es en este sentido que la educación para la ciudadanía puede y debe potenciar lo mejor del humano, fundamentándose en el desarrollo de la especie, para llegar a un mundo en el que, aunque existan los estados y comunidades, las personas se levanten por ideales conjuntos y consensuados como ciudadanos y ciudadanas de un cosmos universal.

## Referencias

- Alexander, B. K., Beyerstein, B. L., Hadaway, P. F., & Coombs, R. B. (1981). *Effect of early and later colony housing on oral ingestion of morphine in rats*. *Pharmacology Biochemistry and Behavior*, 15(4), 571-576.
- Arendt, H. (1958) *La condición humana*. Paidós. <https://ezequielsingman.blog/wp-content/uploads/2020/09/la-condicion-humana-hannah-arendt.pdf>
- Aristóteles. (1992) *La política*. UPCN Ediciones. (Trabajo original publicado 330-323 A.C.) <https://upcndigital.org/~ciper/biblioteca/Filosofia%20griega/Aristoteles%20-%20Politica.pdf>
- Aristóteles. (350 A.C) *Ética Nicomáquea*. Ediciones Gredos. [https://posgrado.unam.mx/filosofia/pdfs/Aristoteles\\_\\_Etica-a-Nicomaco-Etica-Eudemia-Gredos.pdf](https://posgrado.unam.mx/filosofia/pdfs/Aristoteles__Etica-a-Nicomaco-Etica-Eudemia-Gredos.pdf)
- Bandura, A., & Walters, R. H. (1977). *Social learning theory* (Vol. 1, pp. 141-154). Englewood Cliffs, NJ: Prentice hall.

- Bruner, J. S., Olver, R. R., & Greenfield, P. M. (1966). *Studies in cognitive growth*.
- Dawkins, R. (2002). *El gen egoísta* [1976]. Barcelona: Salvat. (Trabajo original publicado en 1976)
- De Aquino, T. (1274). *Suma teológica* - Parte II-IIae - Cuestión 58. Hjj.com.ar. <https://hjj.com.ar/sumat/c/c58.html#a3>
- Dickens C (1859) *Historia de dos ciudades*. Ediciones la cueva. <https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Dickens%20Charles%20-%20Historia%20de%20dos%20ciudades.pdf>
- Durkheim, É. (1922). *Educación y Sociología*. Librarie Félix Alcan.
- DW Documentales (2024) ¿Por qué somos cada vez más tontos? [Archivo de video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=HqTTL-TatKk>
- Epicteto. (2015). *Discursos* (Hoyos Trad.). Ediciones Gredos. (Trabajo original escrito en el siglo II).
- Fe y Alegría Ecuador. (2024) *Horizonte pedagógico pastoral*. Fe y Alegría ediciones.
- Freire, P. (1969) *Pedagogía del Oprimido*. Editorial Paidós. <https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>
- Freire, P. (2010). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Editorial: Caminos.
- Locke, J. (1821) *Tratado sobre el gobierno civil* (Trabajo original publicado en 1689). <https://sociologia1unpsjb.wordpress.com/wp-content/uploads/2008/03/locke-segundo-tratado-sobre-el-gobierno-civil.pdf>
- Marx, K. (1844). *Manuscritos económico-filosóficos*. Boitempo Editorial.
- Nieto, J. S. (s.f). *El Aprendizaje-Servicio*[Archivo PDF]. [https://escuelavirtual.feyalegria.org/aulas/pluginfile.php/56280/mod\\_resource/content/0/Aprendizaje\\_servicio.pdf](https://escuelavirtual.feyalegria.org/aulas/pluginfile.php/56280/mod_resource/content/0/Aprendizaje_servicio.pdf)
- Nussbaum, M. (2019). *La monarquía del miedo*. Ediciones Paidós.
- Nussbaum, M. C. (2020). *La tradición cosmopolita: Un noble e imperfecto ideal*. Ediciones Paidós.

- Organización de las Naciones Unidas. b [ONU] (2023) *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. [https://unstats.un.org/sdgs/report/2023/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2023\\_Spanish.pdf](https://unstats.un.org/sdgs/report/2023/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2023_Spanish.pdf)
- Organización de las Naciones Unidas. c [ONU] (2025) *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. <https://unstats.un.org/sdgs/report/2025/>
- Pérez, C., Silva, J., Orellana, G., Prenafeta, M. L., Alegria, P., & Peña, M. (2005). Córtex prefrontal y trastornos del comportamiento: Modelos explicativos y métodos de evaluación. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 43(2), 109-121.
- Pigliucci, M., & Lorenzana, F. G. (2018). *Cómo ser un estoico*. Editorial Ariel.
- Pinker, S. (2018). *Los ángeles que llevamos dentro: el declive de la violencia y sus implicaciones*. Ediciones Paidós.
- Rizzolatti, G., Fadiga, L., Fogassi, L., & Gallese, V. (1999). *Resonance behaviors and mirror neurons*. *Archives italiennes de biologie*, 137(2), 85-100.
- Rousseau, J. y (2015). *El contrato social* (1.ª ed.). Grupo editorial: Editorial Universidad de Guadalajara. 10.32870/9786077423041 (Trabajo original publicado 1762)
- Ulpiano, (222). *Corpus Iuris Civilis*. The Latin Library <https://www.thelatinlibrary.com/justinian/digest1.shtml>
- Vygotsky, L. S. (1934). *Pensamiento y lenguaje*. Editorial Paidós.
- Wechsler, D. (2014). *Escala Wechsler de inteligencia para niños-V*. Manual moderno.